

CAPITULO IX.

ARGUMENTO.

Responde Job á Bildad: Confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme á lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

1. *Y respondió Job y dijo:*
2. *De cierto conozco que es así: y cómo se justificará varón con Dios?*
3. *Si le placiera entrar en baraja con él, no le responderá de mil uno.*
4. *Sabio de corazón, y fuerte de fuerza, quién se endureció contra él, y quedó en paz?*
5. *Arranca montes, y no supieron que los trastornó con furor.*
6. *Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.*
7. *Dice al sol, y no nacerá, sobre estrellas pondrá sello.*
8. *Extiende cielos él solo, y huella sobre las alturas del mar.*
9. *Hace Sieteestrello, Orion, y Gabrillas, y retrainientos del Abrego.*
10. *Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento.*
11. *Veis vendrá sobre mí, y no veré, pasará, y no le entenderé.*
12. *Preguntará, y quién se la volverá? ó quién le dirá, qué es lo que haces?*
13. *Dios, á cuyo furor resiste nadie, debajo de él opresos los apoyos del mundo.*

14. *Cuánto más responderle yo, y razonar de pensado con él?*
15. *Que si justo fuere, no responderé, rogare al que me juzga.*
16. *Si llamare, y me respondiére, no creeré que escucha mi voz.*
17. *Que con tempestad me quebrantará, y amontonará mis heridas sin causa.*
18. *No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.*
19. *Si para fuerte, fuerte él; si para juicio, quién atestiguará por mí?*
20. *Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.*
21. *Sencillo yo, y no lo conoce mi alma, aborreceré mi vida.*
22. *Uno es ello, y por tanto digo, perfecto, y malo él los consume.*
23. *Si azota, mate súbito, de prueba de buenos no escarnezca.*
24. *Tierra es dada en mano de impio, faces de sus jueces cubre, sino á dó él? quién él?*
25. *Mis dias se aligeraron más que correo, huyeron, no vieron bien.*
26. *Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela á comida.*
27. *Si me digo, olvidaréme de mi quellella; mudo mi rostro, y el dolor se me esfuerza.*
28. *Temo todas mis obras, sé que no me perdonarás.*
29. *Pues si así soy malo, para qué me trabajaré en vano?*
30. *Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie con limpieza mis palmas;*
31. *Entonces en el lodazar me ensuciarás; y aborrecerme han mis paños.*
32. *Porque no es varón como yo, que le responda, y que vengamos á una á juicio.*
33. *No hay entre nos razonador, que ponga su mano entre ambos nos.*
34. *Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.*
35. *Hablaré sin temor, que yo así no conmigo.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde aquí Job á Bildad, que en su razonamiento había dicho dos cosas: una, que Dios es justo, y así no quita su justicia á ninguno, ni le hace agravio: otra, que si él lo hubiera sido, nunca viniera á miseria. Y probólo con las semejanzas del junco, que de suyo se seca, y del árbol bien plantado, que maltratado crece, y arrancado se renueva: y como dicho habemos, deducía de la primera aquesta segunda, en lo cual se engañaba. Porque se comparaba bien con ser Dios justo, Job no haber pecado y estar puesto en trabajos. Pues responde á lo primero Job agora, y confiesa que es justo Dios, y tan justo que comparado con él lo es ninguno; no sólo porque es menor que él sin ninguna comparación, sino también porque examinándolos él, hallará imperfecciones en todos; y como en la luz del sol las pequeñas motas se parecen, que fuera de él no se veían, así en los ojos y presencia de aquella luz infinita se descubren todas nuestras faltas por pequeñas que sean. Y por eso dice de esta manera:

2. *De cierto conozco que es así: y cómo se justificará varón con Dios?* Que es, como hacer se suele disputando en la escuela; conceder el que responde lo que presupuso el que argüía para inferir lo que quiere, y habiéndolo concedido, negar lo que de ello colige. Pues dice, que confiesa ser justo Dios, y no torcer el juicio (que es lo que Bildad presupuso) y dice, que todos los que Dios juzgare y condenare por malos, convencerá que lo son, sin que pueda nadie mostrar ni defender lo contrario. Que esto llama aquí justificarse, conviene á saber, mostrarse justo y libre de culpa, en lo que Dios le acusa y se la pone. Así que Job lo concede; mas de concederlo no se sigue, como habemos dicho y habremos forzosamente de decir muchas veces, ser Job malo: ni para sustentar esta verdad de la justicia divina es necesario poner en Job malicia y pecado con falsedad y mentira. Así que concédele á Bildad Job el presupuesto primero, y niégale calladamente lo que de ello pretende: y no sólo le concede la primera pro-

posición, sino confirmala él y engrandécela con razones nuevas. Y dice:

3. *Si le placiere barajar con él, no le responderá de mil uno:* esto es, si alguno se atreviere á trabar pleito con Dios y á defenderse de los cargos que le pusiere, á mil no responderá uno. En que quiere decir, no que se defenderá de alguno, y de muchos no se defenderá; sino que á ninguno por muchos que sean sabrá responder, porque serán verdaderos todos y justificados. Y añade:

4. *Sabio de corazón y fuerte de fuerza, quién se le opuso y quedó en paz?* Como diciendo, que hay dos caminos por donde los acusados se libran, ó con violencia quebrantando la cárcel y leyes, ó por juicio mostrando con razón su inocencia; y que ambos se los toma Dios á quien él hace cargo y acusa. Porque contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso ó saber que disculpe, porque es sabio más que ninguno. Y así dice, el atrevido que se le opusiere, ó según otra letra, que se le *endureciere*, esto es, que acusándole Dios no se conociere luégo y se le rindiere, sino presumiere de hacerle cara y discutir con él defendiéndose, no tendrá paz, esto es, no conseguirá su deseo: y demás de esto perderá la vana opinión que de sí y de su inocencia tenía, y su misma conciencia se levantará contra él y le hará continua guerra, sin dejarle parte de bien ni de reposo. Y en confirmación de este poder grande de Dios refiere por hermosa manera algunas de las cosas que puede, y dice:

5. *Trasmuda montes, y no supieron que los trastornó con su furor.* Lo que decimos *trasmuda*, en el original es *arranca*: y así dice, que á los montes (que son las partes más firmes y ménos mudables de la tierra) los arranca cuando le place, y los pasa de un lugar á otro. *Y no supieron*, dice, que los trastornó con su furor: que lo entendemos en dos diferentes maneras. *No supieron*, esto es, los que vieron el movimiento y caída de los montes, no supieron la causa de ella, que es declarar más lo que Dios puede: como diciendo, que los mueve y trastorna si le place, sin ayudarse para ello del concurso de la naturaleza; y así no hallan causa de ello los que lo miran, ni saben cómo ni de qué manera se hizo. O de otra manera, *no supieron*, esto es, los mismos montes no lo enten-

dieron: que es forma de decir bien usada para declarar la presteza con que alguna cosa se hace; como en nuestra lengua decimos, en un cerrar y abrir de un ojo, sin ser oído ni visto, sin ver de dónde ni cómo. Pues dice, para mayor demostración de lo que Dios puede, que trastorna los montes, y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algún artificio de máquinas; sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepáis cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es, entendiendo aquí los montes con propiedad. Que si queremos decir que es metáfora, en que los montes, según el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo; dice maravillosamente bien, que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que como en la prosperidad no le respetan, así también por justo juicio suyo en la adversidad y caída no le reconocen) y parte porque ordinariamente derrueca Dios aquestas cabezas, sin parecer que pone él en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el común curso de las cosas sucede y sin sacarlas de madre; y las más veces lo hace con sus mismos consejos y hechos de ellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote de ello que los atormente, y máquina que los derrueque por tierra. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro sus mismas riquezas, que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro que llegaba sin oposición á la cumbre, halló en el alto grado donde subía, quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos, ni salir al campo con ellos, ni sería gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas: dalos á sus esclavos, á ellos mismos y á sus pasiones, con sus obras de ellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence; y así véanse heridos, y no saben de dónde les vino el golpe, y derruécalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas. Mas dice:

6. *Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.* Va acrecentando lo dicho. No sólo, dice, trastorna los

montes, sino estremece á la tierra toda, *y pone espanto á sus columnas*, que es decir, á sus fundamentos, para significar que los hace temblar: porque quien se espanta tiembla. Y aún es más lo que añade:

7. *Dice al sol, y no nacerá, y sobre estrellas pondrá sello:* como diciendo, no sólo trastorna la tierra, sino también pone ley al cielo. *Dice al sol*, esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale; y si quiere, quita á las estrellas su luz.

8. *Y extiende cielos él solo, y huella sobre las alturas del mar:* que es decir, que lo puede todo y lo hinche, y también lo cria y sustenta todo. Y así dice:

9. *Hizo Arcturo, y Orion, y Cabrillas, y retraimientos del Abrego:* que cierto es, si cria el cielo, cria también la tierra, que es menos que el cielo, y nace y se gobierna de él en cierta manera, y por eso se contentó con decir lo primero. Y no carece de consideración, á la región de donde espira el medio día llamarla *retraimientos del Abrego*, esto es, llamarla retraimiento y cámara secreta, que así lo significa la palabra en su origen. Porque á la verdad, en la figura de esfera que tenemos los que en esta parte del mundo vivimos, siempre se nos descubre el oriente, y septentrión, y poniente, y la parte austral y de medio día se encubre. Demás de que aquellas tierras australes que están debajo y de la otra parte de la equinocial, han sido tierras encubiertas y no sabidas, y tenidas por inaccesibles hasta la edad de nuestros abuelos, en que las naves de España las descubrieron. Y así llama bien retrete y apartamiento á la casa del Abrego y á las estrellas australes del otro polo, de quien por la misma razón dice también el poeta (1):

Que cuanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares Rifeos,
tanto se va sumiendo recostado
hacia el Abrego y Libia y los Guineos;
aqueste quició vemos ensalzado:
debajo de los piés aquel, los feos
y hondos infernales, el Cerbero
le ve, y del negro lago el mal barquero.

(1) Virg. Georg., l. v. 240.

Aquí va dando vueltas la Serpiente grandísima á manera de un gran río por entre las dos Osas reluciente, las Osas que en la mar nunca el pié frío lanzaron; mas allí continuamente que es calma, dicen, todo y estantío, en noche profundísima espesando lo oscuro las tinieblas y engrosando.

Y finalmente concluye:

10. *Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento*, esto es, más y mayores de lo que pensar ó contar se puede. Y pruébalo encontinentemente diciendo:

11. *Veis, pasará delante de mí y no veré, pasará y no le entenderé*. Como si dijese, tan cierto es, que exceden á toda cuenta las maravillas que Dios hace, que eso mismo que hace delante de nuestros ojos, las obras tuyas que traemos entre las manos no las entendemos ni podemos saber. *Pasará*, dice, *delante de mí*, esto es, lo que pasa y anda delante de mí, las cosas que hace en mi presencia, con verlas no las veo, porque no las alcanzo ni entiendo. Y así:

12. *Preguntará, y quién le responderá, ó quién le dirá, qué es lo que haces?* *Preguntará*, dice, esto es, y si él ú otro por él nos pregunta, qué es ó por qué es eso mismo que vemos, no habrá quien le pueda dar razón, ni quien le diga, qué es lo que hace, ó por qué fin y causa lo hace. Mas el original aquí dice de esta manera: *Arrebatará, quién le hace tornar, ó quién le dirá, qué es lo que haces?* Que es otro argumento con que prueba el mucho poder que Dios tiene, diciendo que lo que prende una vez no lo suelta, ni hay quien pueda hacer que lo suelte ni con fuerza ni con razones. *Arrebatará*, dice, esto es, si arrebatarse alguna cosa y la tomare en las manos, ó sea por hacerla bien ó para ejecutar su castigo; quién hará que torne á soltarla? quién puede sacársela de las manos por fuerza, ó decirle, *qué es lo que haces?* y pedirle esta cuenta? De lo que toma y allega á sí para bien, dice Cristo en el Evangelio (Joan., 16, v. 22): *Nadie los sacará de mis manos*. De lo que prende para castigo, es lo de Oseas Profeta, que dice (Ose., 2, v. 10) hablando de los de su pueblo bajo de la semejanza de una mujer adúltera: *Y varón no la sacará de mi mano*. Y da luego la causa:

13. *Dios, á cuyo furor ninguno resiste, opresos debajo de él los que apoyan el mundo*, ó como dice el Hebreo, *no reporta furor suyo*. Que es decir, nadie es parte con Dios para que deje lo que una vez prende, porque no teme á nadie de manera que le reporte, que debajo de sus piés tiene hollados y vencidos á los que más pueden. Que llama *apoyos del mundo* á los que le gobiernan y rigen, y á los poderosos en él, que al pié de la letra en el original son llamados *ayudadores* ó *fortalecedores de soberbia*; porque la soberbia y el apetito de la excelencia excesivo es propio vicio de los grandes del mundo. Porque no sólo son soberbios ellos en sí, mas también ponen en estima y en admiración con su manera de vivir esta secta de vida, y hacen que sea amada con ardor y seguida y buscada aun por caminos vedados la grandeza y pujanza. Dice:

14. *Cuánto más responderle yo, y razonar de pensado con él?* A esta conclusión ordenó todo lo que ha dicho hasta agora. porque dice de esta manera: pues si Dios es tan sabio y poderoso, como decía, si arranca los montes y estremece la tierra, y pone velo á las estrellas y al sol, si lo crió todo y lo gobierna y visita, si presente se encubre y claro se oscurece, si no suelta lo que afierra, y si no enfrena su ira por miedo, ni estima á los que en el mundo son de temer, antes los oprime y los pisa; quién soy yo para ponerme con él á razones? ni parahacerle rostro, y querer en contradicción suya salir con la mia?

15. *Que, como dice luego, si justo fuere, no responderé, rogaré al que me juzga*: esto es, por más justo que sea, enmudeceré puesto delante, y no tendré ni ánimo ni saber para más de tendido á sus piés apiadarme con él, como el original dice, que es procurar moverle á piedad con lastimeras significaciones y voces. Por manera que Job, en lo que hasta aquí dice, desengaña á sus amigos de dos cosas que entendían de él falsamente, por no haber advertido bien á sus dichos. Que á la verdad, de oírle afirmar que no era pena de culpa su azote, coligieron ellos con engaño dos cosas: una, que tenía á Dios por injusto, pues se defendía por no culpado á sí mismo; otra, que presumía de tomarse con él á manos, y ponerle pleito sobre su causa; y Job ni lo uno ni lo otro decía, ni de lo que dicho había se podía bien inferir. Porque sin ser Dios

injustó, podía él ser inocente y afligido: y el tenerse por tal, no era igualarse con Dios, ni presumir en tela de juicio vencerle. Y así Job, visto lo mal que sus amigos entendían sus dichos, y el error en que estaban, los saca de él aquí con palabras clarísimas. Que como visto habemos, en el principio dijo: *De cierto conozco que es así, y que no se justificará varón con Dios*, en que le confiesa ser justo, y cuanto á esto los saca de engaño: y después añadió, que no quería ponerse en disputa con él, ni competir en razones, y declara la causa, diciendo lo que de el poder y saber de Dios sentía, para persuadirles más su sentido. Y así repitió y extendió mucho esta parte, en lo cual todavía insiste, y añade:

16. *Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.* Que es decir, cuán entendido tiene que ninguno puede barajar con Dios, como él dice, que por ser la diferencia y el exceso tan grande, si le llama á pleito, ó no le responderá si quisiere, ó le responderá de manera que le turbe y afuene. Y dice, cuando por otra via no, á lo menos por lo que padezco lo sé: ó dice, porque me tiene de manera agora, que apenas á mí mismo me entiendo.

17. *Porque con tempestad me quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa.*

18. *No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.* Las cuales palabras, aunque en el original suenan lo por venir, mas tienen fuerza y significación de lo presente acerca de los que lo entienden. Pues dice, que *con tempestad le quebrantó, ó maceó*, que es más conforme á su origen: para declarar no sólo la grandeza del mal, sino también la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se oscurece de súbito, y juntamente el viento brama y el fuego reluce, y el trueno se oye, y el rayo y el agua y el granizo amontonados cayendo, redoblan con increíble priesa sus golpes; así á Job sin pensar le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas. Y esto mismo declara diciendo que *amontonó sus heridas*: en que no solamente dice haber sido muchas, sino haber caído con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade, que no le *deja tomar alien-*

to ni respirar: no le *deja*, porque el mal no da vado. Y dice que le *hartó de amarguras*, que es decir, se las da en abundancia, y le embute el pecho de ellas, y si se puede decir, le rellena. O si queremos guardar el sonido de las palabras, diremos de esta manera: que aunque Dios salga á la causa, cuando el hombre delante de él quisiere volver por sí mismo, no por eso, según dice Job, se asegure ni fie: ni piense que porque comenzó á oír, le oirá siempre conservándose en la humanidad y llaneza primera: porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él. Y así concluye, y prosigue:

19. *Si para fuerza, fuerte él, y si para juicio, quién me atestiguará?* Como diciendo, de manera que si quiero tomarme á fuerzas con él, ya veis cómo es fuerte; y si quiero entrar en juicio, quién osará ser mi abogado ó testigo? Y dice, *fuerte él*, y no dice más fuerte, ni muy fuerte, porque fuera decir mucho menos: porque fuerte así dicho, es tanto como el que solo es fuerte, ó la fortaleza en sí misma. Mas porque dijo, quién será mi abogado? decláralo y acreciéntalo luego diciendo:

20. *Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.* Que es decir, que su boca misma en este juicio no saldrá á su defensa, cuanto menos otro ninguno: porque enmudecerá, si Dios quiere, y aun hará que hable contra sí misma; y por más derecho que sea, se tendrá por torcido, como Dios quiera representarle apuradamente, que es ser criatura. Y dice al mismo propósito:

21. *Sencillo yo, y no lo conoce mi alma, esto es, y hará que no lo conozca mi alma: aborreceré ó reprobaré mi vida, porque me la pondrá aborrecible en mis ojos.* Y añade:

22. *Uno ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.* En que habiendo sacado á sus amigos de error, y mostrádoles que no dice él lo que presumen ellos que dice; les manifiesta agora lo que él ha dicho y querido siempre decir y es, que por afligir Dios á uno y deshacerlo, no se ha de argüir con certeza que es pecador y malo el afligido. Porque Dios en esta vida, según las secretas formas de su providencia, envía calamidades á veces sobre los buenos, y á veces sobre los malos: y así lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó fe-